

“La libertad es una fiesta”. Reflexiones sobre las puestas en escena del bicentenario de “independencia” en Quito

María Laura Amorebieta y Vera
Conicet/UNLP

“Las calles de Quito destilan festividad. Los balcones engalanados en las casas en la zona colonial revelan la expectativa de los capitalinos (...) El feriado de tres días llevó a los turistas, nacionales y extranjeros, a las calles, plazas, iglesias (...), que ofrecen un recorrido por la historia que envuelve hasta al más quiteño”¹

Primer acto

De esa manera narraba un diario ecuatoriano, el ambiente que se respiraba en la capital en vísperas de las celebraciones del bicentenario del Primer Grito de Independencia. Es este acontecimiento, realizado por el gobierno de la Revolución Ciudadana (RC) en agosto de 2009, lo que nos proponemos reconstruir en las páginas que siguen, con la intención última de entrever los modos en que la memoria histórica fue representada y las identidades colectivas reelaboradas durante aquellos días de festejos patrios.

A diferencia de la memoria colectiva condicionada por la experiencia vivida y/o transmitida del grupo, Marie-Claire Lavabre (2006) entiende a la memoria histórica como aquella “forma de historia dotada de finalidad, guiada por un ‘interés’ que no es el del conocimiento sino el del ejemplo, el de la

¹ *Ecuadorinmediato.com*, 9 de agosto de 2009. Recuperado de http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/ecuadorinmediato_noticias--110297

legitimidad, el de la polémica, el de la conmemoración, el de la identidad” (Lavabre, 2006, p. 44). De modo que, en ocasiones, puede verse estrechamente ligada a la idea de celebración. A partir de los análisis de Victor Turner (1982; 1986), Georges Balandier (1994), Richard Schechner (2011) y Diana Taylor (2015) vinculados a la antropología simbólica y política y a los estudios de *performance*, es posible pensar a las fiestas cívicas como *performances*, puestas en escena o ritualizaciones que permiten expresar y reconstruir la memoria histórica; constituyéndose en “lugares de la memoria” o “bastiones” materiales, simbólicos y funcionales sobre los cuales afianzarse, restaurar el pasado y actualizar la identidad colectiva (Nora, 1998).

Por lo tanto, si lo que nos proponemos aquí es reconstruir esas operaciones de memoria y si entendemos a éstas como una actividad que pese a referirse al pasado, se ejecuta y se actualiza permanentemente desde la contemporaneidad, apuntar algunos rasgos distintivos de la escena reciente ecuatoriana resulta ineludible. Allí, como en otros países de la región, la convulsionada década de los noventa culminó con una profunda crisis económica, financiera, social y política, la cual –al tiempo que afectó la hegemonía de los poderes fácticos y el prestigio de los movimientos sociales– habilitó un terreno propicio para la emergencia de un nuevo movimiento político, Alianza PAIS, organizado alrededor de la figura de Rafael Correa Delgado, con una retórica de fuerte impronta antineoliberal, bolivariana y soberanista.

Este nuevo ciclo político y económico inaugurado en el 2007 alcanzó su punto más álgido durante el bicentenario de la Primera Junta de Gobierno de Quito, fecha elegida para la segunda posesión presidencial de Correa tras un rotundo éxito electoral.² De este modo, al tiempo que se iniciaban el 9 y 10 de agosto de 2009 las conmemoraciones bicentenarias en el centro histórico de la ciudad, el gobierno de la RC enlazaba su victoria política a un momento de marcada trascendencia histórica. Se trataba, entonces, de una doble celebración y para ello, se planificó desde el Estado la denominada “velada libertaria” que comenzó anticipadamente en la mañana del 9 de agosto con

² Cabe aclarar que el 15 de enero de 2007, fecha en que se llevó a cabo la primera posesión presidencial, Correa convocó a una consulta popular para decidir la creación de una asamblea constituyente dirigida a redactar una nueva constitución, la cual establecía –entre otros puntos– el llamado a elecciones generales en abril de 2009, es decir, la renovación o confirmación de todas las autoridades estatales.

la apertura de museos, iglesias y centros culturales al público; continuó por la tarde con eventos artísticos en las distintas plazas de la ciudad y culminó con un acto masivo en el centro histórico en la madrugada del 10 de agosto; fecha en la que el presidente asumiría su mandato –y el de la presidencia *pro t mpore* de la Unasur– en dos ceremonias oficiales ante la Asamblea Nacional y varios jefes de Estado latinoamericanos para posteriormente festejar en el estadio olímpico Atahualpa junto al pueblo.

Por consiguiente, el trabajo se estructura en dos apartados –o escenas– centrales que siguen un criterio estrictamente cronológico aunque con vistas a distinguir los formatos y propósitos de cada uno de los festejos. El primero de ellos describe y analiza las actividades conmemorativas del 9 de agosto, haciendo hincapié en los modos en que la memoria histórica fue escenificada e inscrita en el espacio público, posibilitando una reactualización de la identidad nacional; la segunda parte examina los eventos del 10 de agosto, situando la lente en el despliegue discursivo llevado a cabo por los presidentes y líderes de la región con el objetivo de cimentar una determinada identidad política. Por último, se concluye arriesgando algunas consideraciones para repensar, a partir del caso ecuatoriano, el lugar de los usos del pasado y las prácticas conmemorativas en la conformación y actualización de las identidades políticas y nacionales en la historia reciente latinoamericana.

Segundo acto

Uno de las maneras en que la ciudad incorpora la historia es a través de las celebraciones, *performances* o puestas en escenas transitorias –vivas y corporales, cargadas de herencias y tradiciones a restaurar– que irrumpen e interrumpen el espacio público difundiendo, expandiendo y normalizando determinadas memorias y pertenencias colectivas (Taylor, 2015). Es en este sentido que las fiestas patrias pueden devenir actos de transferencia, facilitando la extensión y redefinición de saberes sociales, memorias e identidades a través de prácticas simbólicas y corporales reiteradas o lo que Richard Schechner (2011) denominó “conductas realizadas dos veces”. Partiendo de estas consideraciones, presumimos que las prácticas conmemorativas desplegadas durante el bicentenario de “independencia” ecuatoriano se dirigieron a recrear el pasado, reactualizar el mito de origen y ampliar la memoria histórica, con fines tanto simbólico-identitarios como político-partidarios.

Apoyados sobre las consignas “La memoria política de los pueblos”, “La libertad son los pueblos”, “La libertad es una fiesta”,³ “Vive el 10 de agosto” y “Vive la Cultura”, los festejos del bicentenario se iniciaron formalmente el 9 de agosto de 2009 con un abanico variopinto de actividades: rituales, exposiciones, desfiles, proyecciones y conciertos, estimándose alrededor de 400 actos y 900 artistas involucrados.⁴

Sin embargo, se eligió inaugurar la “velada libertaria” con la toma de posesión simbólica del mando presidencial a través de un ritual indígena –ejecutado por los taitas y mamas en la localidad de Cayambe en el que resultó ser el día internacional de los pueblos indígenas–. En este marco, los líderes le entregaron a Correa un poncho de color rojo en alusión a la tierra del país junto a una medalla con el escudo de la cruz de los pueblos indígenas y un bastón de mando que significaba la transmisión de los conocimientos de la tierra.

Este acto, que a su vez involucró la apertura del Centro Cultural Comunitario “Tránsito Amaguaña”⁵, contó con la presencia de Evo Morales y Rigoberta Menchú, quienes también recibieron las bendiciones de un ritual de limpieza y la medalla “Bicentenario” como símbolo de libertad de las comunidades por parte del ministro de Cultura, Ramiro Noriega. En un breve discurso, éste expresaba:

Con esta medalla, rendimos homenaje a los pueblos de Guatemala y Bolivia, representados en las personas de Evo Morales y Rigoberta Menchú. Queremos decirles que los 200 años de independencia no son para nosotros dos siglos de lucha, son por lo menos 500 años de resistencia.⁶

³ El 7 de agosto de 2009, el cantautor cubano Silvio Rodríguez se presentó en el estadio Alberto Spencer de la ciudad de Guayaquil en un concierto gratuito que, frente a Correa y más de 40 mil personas, inauguraba anticipadamente las celebraciones bicentenarias en Ecuador.

⁴ *El Diario*, Manabí, 10 de agosto de 2009. Recuperado de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/128908-concurrido-desfile-de-ecuatorianidad/>

⁵ En honor a la activista indígena y referente feminista fallecida el 11 de mayo de 2009.

⁶ *El Ciudadano*, 9 de agosto de 2009. Disponible en: http://presidencia.informatica.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=4691:ministro-de-cultura-otorgo-a-evo-morales-y-rigoberta-menchu-la-medalla-bicentenario&catid=1:archivo

En referencia al centro cultural –presentado como un centro de investigación de los pueblos de los Andes– afirmaba que:

(...) entre sus paredes y después de ellas la historia nacional no será nunca más letra muerta (...) La participación de las comunidades es decisiva. Vamos a seguir este camino de cambios en el porvenir, qué sería de la Patria sin sus campesinos, qué sería del Ecuador contemporáneo sin Dolores Cacuango, sin Tránsito Amaguaña, sería una Patria huérfana.⁷

Vemos entonces que la reivindicación pública de los pueblos y líderes indígenas –en este caso, mujeres–, de sus instituciones culturales y tradición de resistencia como copartícipes de la historia e identidad nacional y de una ciudadanía –que pretende, no sin conflictos, tornarse– universal,⁸ constituye una característica fundamental de la memoria histórica reconstruida por el gobierno de la RC, que remite tanto a las luchas de la independencia como también a las rebeliones indígenas contra el dominio español.

Paralelo a la ceremonia indígena, tuvo lugar por primera vez el desfile cívico-militar de la “Ecuadorianidad”, el cual contó con la participación de 24 carrozas inspiradas en la cultura e historia de cada una de las provincias de Ecuador.⁹ El objetivo, declaraba la ministra de Turismo Verónica Sión,

⁷ *El Ciudadano*, 9 de agosto de 2009.

⁸ Para un análisis de los momentos de apertura, cierre y enfrentamiento entre el gobierno y las organizaciones indígenas, véase Trujillo (2010), Ramírez Gallegos (2010), Lalander y Peralta (2012).

⁹ Un diario de tirada nacional describía: “‘El chulla quiteño’, ‘Ambato tierra de flores’... fueron algunas de las canciones que se escucharon durante los primeros 40 minutos del desfile. En la mayoría de carros alegóricos se montaron un par de manos abiertas como símbolo de la productividad. Pero el verde del banano, el rojo de las flores y el amarillo del maíz en las alegorías de El Oro, Tungurahua y Chimborazo, respectivamente, también se encargaron de reflejar la tierra fértil de Ecuador y, más aún, cuando se combinó con el café de la madera de Imbabura, la nieve del Cotopaxi y las aves multicolores de Napo y Pastaza. (...) Al son de la marimba se presentó ante el público la alegoría de Esmeraldas, en la cual mujeres y hombres vestidos de blanco y verde contoneaban sus caderas en el baile típico de la provincia. Un poco más pausadas pero igual de tradicionales se exhibieron las danzas de Zamora Chinchipe, Los Ríos y Bolívar. La religiosidad se caracterizó en el carro de Loja, donde en medio de la comparsa de saraguros y de las llamas se erigió la imagen de la Virgen de El Cisne. En cambio, en el montaje de Imbabura, el dios de los incas, el Sol, resplandecía bajo la luz del intenso astro quiteño”. *La Hora*, 10 de agosto de 2009. Recuperado de <http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/916022#.VvqL4-LhDIV>

era “poner de manifiesto cada una de las grandes riquezas de orden histórico, turístico y cultural” del país.¹⁰ En esta línea, el diario digital del gobierno puntualizaba:

Los carros alegóricos que se presentan en este desfile fueron elaborados por artesanos ecuatorianos que laboraron 24 horas del día, en dos grupos obreros, pintores, diseñadores, soldados, carpinteros, costureras, liderados por ejecutivos de cinco empresas, trabajaron (...) para dejar a punto los carros alegóricos que representan la productividad, el turismo y la cultura de las 24 provincias del país. Asimismo, historiadores, museólogos, antropólogos, geógrafos, aportaron con su visión y conocimientos, para plasmar estas verdaderas obras de arte que se complementan con personajes en vivo que engalanan cada uno de los carros alegóricos.¹¹

Poco después y ya con la presencia de Correa, se daba inicio al desfile militar –“dirigido a repasar la historia de las Fuerzas Armadas de Ecuador”–, el cual contó con la marcha de pelotones de las fuerzas terrestre, aérea y marítima, así como de los soldados Iwias –grupo de elite integrado por nativos amazónicos–, los “héroes” de Paquisha y del Cenepa –que participaron de los enfrentamientos militares entre Ecuador y Perú en 1981 y 1995, respectivamente– y los granaderos de Tarqui. En este punto, resulta elocuente la lectura que hizo del evento *El Nuevo Diario* de Nicaragua:

Los uniformados mostraron las diferentes armas de combate y equipamiento, así como tanques de guerra y blindados para transporte de personal. “Somos un Ejército con capacidad disuasiva, altamente capacitados”, explicó un militar y agregó que “las tres ramas de las Fuerzas Armadas (...) se han dedicado estos últimos años a mejorar la preparación de sus soldados”. Ecuador aceleró la modernización militar a raíz de la violación de su soberanía por parte de Colombia, que lanzó un

¹⁰ Soitu, 7 de agosto de 2009. Recuperado de http://www.soitu.es/soitu/2009/08/07/info/1249668153_437996.html

¹¹ *El ciudadano*, 9 de agosto de 2009. Recuperado de http://presidencia.informatica.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=4698:primer-mandatario-preside-desfile-civico-militar-por-el-bicentenario&catid=1:archivo

ataque contra un campamento clandestino de la guerrilla de las FARC en territorio ecuatoriano en marzo de 2008, desde cuando están rotas las relaciones diplomáticas.¹²

Organizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, “Pavimento de Color” fue otra de las actividades dirigidas a celebrar el aniversario de la gesta emancipadora. Con ese propósito, 300 niños de entre cinco y 13 años fueron convocados para que representaran, a través de la pintura sobre el asfalto de la avenida 6 de diciembre, la “diversidad cultural” del país. El evento, que contó con un espectáculo musical de la Banda Municipal y de danza del Ballet Folclórico Latinoamericano Kallpañan y una exhibición de perros amaestrados de la Policía, finalizó con la entrega de los libros *Aquí Ecuador* de Claudio Mena Villamar y *Panorama del Arte* de Hernán Rodríguez Castelo.¹³

Carlos Yáñez, director de museos y uno de los organizadores de la actividad, explicaba: “El objetivo de pintar sobre la calzada es que los niños hagan un enfrentamiento hacia el arte contemporáneo, ya que no necesita un soporte tradicional. Cuando pasen los carros se van a borrar las pinturas y esa es la idea”.¹⁴ Los testimonios de los protagonistas registrados por el diario *La Hora* son igualmente ilustrativos:

¹² *El Nuevo Diario*, Nicaragua, 9 de agosto de 2009. Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/54293-ecuador-celebra-bicentenario-independencia-desfile/> Esta lectura puede ser complementada con las palabras que pronunció Correa al día siguiente en la asunción de su segundo mandato presidencial: “Hoy, al celebrar el Bicentenario de la Primera Independencia, apostamos una vez más por esa huella bolivariana, que se ha traducido en la irrestricta defensa de nuestra soberanía, como lo demostramos en la invasión y bombardeo criminal de Angostura; (...) como lo demostramos con la vigilancia patriótica de nuestra frontera norte ante cualquier intervención de fuerzas irregulares”. “Soplan vientos de guerra en la región”, reafirmaba Chávez en la ceremonia de traspaso de la presidencia de la Unasur que tuvo lugar esa misma mañana en la Sala Capitular de la Iglesia de San Agustín, donde se declaró la independencia en 1809 y los españoles firmaron la capitulación final en 1824.

¹³ El primero de ellos consiste en una guía turística del Ecuador escrita en 1990 por un economista, escritor y profesor que forma parte del gobierno de la RC; el segundo, escrito por un ensayista, crítico de arte e historiador de la literatura, hace un recorrido desde el arte precolombino hasta el contemporáneo.

¹⁴ *La Hora*, 9 de agosto de 2009. Recuperado de http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/915576/-1/Color_infantil_sobre_la_6_de_Diciembre_.html#.VvqStuLhDIV

Sentado en el piso y con gran concentración, Ulises Mena, de 13 años, pintó un cuadro al que tituló “Fuera chapetones”. “Yo representé cuando los españoles salieron de América y dejamos de ser esclavos”, dijo el chiquillo (...) Michel Cadena, de 13 años (...) De forma minuciosa trazó la iglesia de San Blas. “Escogí este tema porque se me hace fácil”, indicó la niña, quien además agregó que la idea de hacer este acto “le parece una buena idea porque incentiva al arte”.¹⁵

Otro elemento que se sumó a este *collage* de actividades conmemorativas fue el novedoso despliegue escenográfico protagonizado por un conjunto de actores profesionales que, disfrazados de figuras patrióticas y libertarias, se ubicaron en las catorce plazas de la ciudad, cada una de las cuales representó distintos escenarios y episodios históricos: el de la diversidad con Eloy Alfaro Delgado; el de la libertad con Antonio José de Sucre y Mariana Carcelén; el de la resistencia andina con Rumiñahui y Túpac Amaru; el de la ideología libertaria con Simón Bolívar y Manuela Sáenz; el de lo ancestral con Rosa Zárate, Rosa Campuzano, Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuanogo; el de las tradiciones con Manuela Cañizares y Manuela Espejo; el de la academia con Manuel Rodríguez Quiroga y Juan de Dios Morales; el de los Barrios y Parroquias con Francisco Calderón y Abdón Calderón; el de la expresión con Carlos Montufar y Juan Pío Montufar; y el del encuentro infantil y la diversidad con Eugenio Espejo, José Mejía y José Joaquín de Olmedo.¹⁶

En cada una de las plazas se montó así una suerte de teatro callejero que involucró actividades culturales y artísticas de muy diverso signo: desfiles de “Grupos Ancestrales” y bandas populares, preparación de dulces tradicionales y festivales gastronómicos, espectáculos de danzas tradicionales nacionales y latinoamericanas, ballet andino y clásico, orquestas y encuentros infantiles, retretas de bandas institucionales, exposiciones de armamento y

¹⁵ *La Hora*, 9 de agosto de 2009. Recuperado de <http://lahora.com.ec/index.php/movil/noticia/915576>

¹⁶ Cabe destacar las declaraciones a un diario nacional de una funcionaria del gobierno encargada de los festejos: “*como concepto general es que es una Independencia inconclusa y que cada uno de estos personajes han ido fortaleciendo la Independencia del Ecuador hasta los últimos días*”. *El Universo*, 8 de agosto de 2009. Recuperado de <http://www.eluniverso.com/2009/08/08/1/1447/alistan-ultimos-detalles-velada-libertaria-quito.html>

uniformes militares, proyección de la película *Mientras Llega el Día*,¹⁷ conciertos de rock y blues, festivales de murales y grafitis, representaciones de episodios de la gesta independentista como la firma del acta de independencia, juegos pirotécnicos.¹⁸

El cierre de este primer día festivo tuvo lugar en la plaza de la Independencia –sitio emblemático cargado de significaciones culturales e identitarias en tanto fue allí donde sucedió la gesta emancipadora–, extendiéndose hasta la madrugada del 10 de agosto. Esta actividad, que requirió de mayores necesidades técnicas como pantallas gigantes y dispositivos de seguridad, concentró dos acontecimientos centrales: una orquesta sinfónica con un repertorio de música folklórica y popular ecuatoriana –con preeminencia de obras de Luis Humberto Salgado–¹⁹ y un mensaje presidencial por cadena nacional de radio y televisión.²⁰

Constituidas en prácticas de sociabilidad lúdica capaces de dar lugar a momentos de disfrute y distracción,²¹ las actividades del 9 de agosto revisitaron, asimismo, fines didácticos y político-ideológicos: montar, realizar y difundir una determinada memoria histórica en la ciudadanía. Una memoria que buscó ser (re)presentada como libertaria e inclusiva de la diferencia –de

¹⁷ Película dirigida por Camilo Luzuriaga basada en una novela homónima de Juan Valdano. Estrenada en el año 2004, narra la historia de amor entre una joven quiteña y un bibliotecario que participa de los episodios ocurridos entre los agostos de 1809 y 1810 en Quito.

¹⁸ Para el programa completo, véase: http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/913799/-1/Todo_listo_para_el_Bicentenario_.html#.Vvpx_-LhDIV o http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/ecuadorinmediato_noticias--110320

¹⁹ Compositor ecuatoriano de música clásica y popular, influenciado por ritmos tradicionales de la región.

²⁰ Como la celebración se emplazó en la capital, el resto de las provincias del país estuvieron enlazadas vía satélite, y en las plazas principales de cada capital de provincia se instalaron pantallas gigantes, en un intento –no exento de rencillas– por integrar el territorio nacional y salvar las tendencias centralistas.

²¹ En este sentido, Domingo Fernández Agís recuerda: “Gadamer nos dice, abundando en ese sentido, que ‘la referencia a esta posibilidad es lo peculiar del carácter lúdico del arte. En el espacio cerrado del mundo del juego se retira un tabique’ (152). ¿Qué hay detrás de él? Por lo pronto podemos asegurar que aparecen, cuando ese tabique se omite, posibles vínculos entre todo aquello que antes permanecía aislado a uno y otro lado de este mundo. Así, el espacio del juego, que es el espacio por antonomasia de la imaginación (Cf. Casaban y Candel 93), indica una línea de aproximación a lo verdadero” (*Ideas y Valores*, 2015, 64, p. 101).

género y clase, étnicas, generacionales y regionales—, lo cual obligó a resignificar los contenidos y las formas de lo nacional, ampliando los relatos liberales en torno al mito de origen.

Sin embargo, como ocurre en el teatro, la fiesta también supone —más allá del carácter cerrado del “guion”— cierto margen de acción por el cual se cuelan la improvisación, apropiación y recreación. En este sentido, lo interesante del despliegue simbólico, artístico y cultural que tuvo lugar en la capital fue el hecho de haber habilitado que múltiples expectativas, identidades y memorias colectivas aparecieran juntas en escena. Aunque interpeladas desde arriba, fue la ciudadanía la que, con una intervención activa y directa del espacio público, tramó su propio reconocimiento en términos simbólico-culturales y contribuyó, de esa manera, a que la ciudad —convertida en una suerte de teatro— se viera reconceptualizada en su compleja multiculturalidad.

En última instancia, el primer día de la “velada libertaria” dejó en evidencia de qué manera el patrimonio histórico material fue complementado por un patrimonio vivo, intangible y en movimiento —un poco centralizado e institucionalizado, otro poco descentralizado y espontáneo—, el cual, recurriendo a múltiples recursos discursivos, escénicos e interpretativos, facilitó la incorporación e participación de diversas tradiciones en la contemporaneidad, haciéndolas coexistir, aunque sea efímeramente, en un mismo tiempo y espacio. *Performances* o actos creadores que, al interpelar y conectar a los miembros de la sociedad con ámbitos de significación colectivos, marcaron así la posibilidad de reajustar la identidad nacional y componer un espacio público compartido y plural, un “espacio de experiencias” común, tras décadas de inestabilidad y fractura social e institucional.²²

“*Estamos de fiesta porque la Patria está renaciendo del caos mercantilista*”, proclamaba Correa la mañana del 10 de agosto al asumir, ante la

²² El hecho de que el objeto celebrado, la nación, concierna a todos por igual facilita aunar, uniformizar y ordenar la diferencia pero no la diluye, lo cual, de acuerdo con Roger Chartier (1995), hace que las fiestas patrias sean también reflejo de las tensiones y contradicciones inherentes a la sociedad y al Estado. Por lo tanto, este análisis apenas exploratorio del “trabajo de encuadramiento” de la memoria histórica del correísmo, debería ser complementado por otro que siga la lógica inversa, esto es, que parta de las diversas memorias colectivas —y quienes las portan— y de sus modos de recepcionar e interpretar la narrativa oficial.

Asamblea Nacional y las delegaciones de distintos países, su segundo mandato presidencial. Y, por supuesto, el bicentenario de “independencia” se erigió en un eje fundamental de su discurso. Así, afirmaba:

La historia recoge a algunos actores de esta gesta, normalmente vinculados a las clases acomodadas del Quito de ese entonces, pero fueron muchos los que protagonizaron esta lucha libertaria (...) desde la insurgencia de los Barrios de Quito y las memorables rebeliones indígenas del siglo XVIII, junto a los criollos se encontraron los mestizos, los indios, el cholero numeroso; los artesanos (...), las mujeres (...); las guarichas (...) Tenemos que herir de muerte al olvido: desde el 10 de Agosto de 1809 hasta el 24 de Mayo de 1822 ocurrió, ante todo, una gesta popular (...) Tuvo que transcurrir un siglo desde el 10 de Agosto de 1809, para que se buscara que aquella libertad política alcanzada por los patriotas de la primera hora, fuera libertad real para todos. Esa fue la concepción extraordinaria del Viejo Luchador, Don Eloy Alfaro Delgado, general de hombres libres (...) Nosotros, somos bolivarianos y alfaristas, pero también martianos, sandinistas, morazanos.²³

Correa se propuso, entonces, ampliar los tradicionales esquemas interpretativos que sitúan en el centro de la memoria histórica al héroe nacional. En este sentido, buscó dar lugar a una representación plural de los orígenes de la nación en donde las rebeliones indígenas y actuaciones populares resultaran tan importantes como las criollas. Aunque exhortando el valor de la revolución independentista, la cual quedó presentada como génesis y fundamento –todavía omnipresente– de todo un devenir revolucionario que encuentra su punto de convergencia en el Ecuador de la RC.

Una vez concluidas las ceremonias protocolares de posesión –tanto del segundo mandato presidencial como de la presidencia *pro t mpore* de la Unasur–, nuevamente llegaba la hora de los festejos. Así, más de treinta mil personas provenientes de distintos puntos del país esperaban la apertura del estadio olímpico Atahualpa, en donde tendría lugar la posesión simbólica de

²³ Discurso presidencial pronunciado el 10 de agosto de 2009. Recuperado de http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09-Discurso_posesion_Presidencial.pdf

Correa acompañado de su vicepresidente, Lenin Moreno, y de Hugo Chávez, Manuel Zelaya y Raúl Castro.

Era la prolongación de la celebración de la “primera” independencia pero sobre todo era el festejo de la continuidad política de la RC. Y para ello, se planteó una puesta en escena con un tono y objetivo diferente a la del 9: el encuentro de la ciudadanía se produciría en un clima de fiesta, informalidad y cercanía aunque en el marco de un espacio físico –el estadio olímpico Atahualpa– delimitado, jerarquizado y organizado alrededor de una tarima donde, además de espectáculos musicales, se pronunciaría –frente a un público ahora asido y contenido– cada una de las figuras políticas mencionadas anteriormente.

El evento se abrió con una interpretación de la canción chilena *El pueblo unido jamás será vencido*, una de las más reconocidas expresiones musicales de protesta inspirada en la frase del político colombiano Jorge Eliécer Gaitán Ayala y popularizada en el Chile de Allende meses antes del golpe militar. La incorporación de esa canción ligada a un momento de ideales revolucionarios en el continente, junto a la presentación posterior de “Los Nocheros” –un grupo popular de folclore argentino cuya búsqueda estética no se vio interpe-lada por las preocupaciones en torno a la politización del arte– trasluce cómo el correísmo se interesó tanto por el contenido político-ideológico del evento así como por el mero entretenimiento de su público.

Finalizado el espectáculo musical y ya entrada la noche, se sumó al escenario el resto de los líderes políticos presentes en el estadio quienes, tomados de la mano y con los brazos en alto, entonaron: “Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina”. El primero en tomar la palabra fue Moreno, quien alegó:

Lo único que ha hecho el pueblo ecuatoriano es corresponder a un gobierno que ha sabido por primera vez en la historia ecuatoriana desde hace cien años cumplir con la palabra: ser un gobierno transparente, de cumplimiento, ser un gobierno de compromiso con los sectores más sensibles y populares del país.²⁴

Dejando así explicitada la idea de una deuda con un pasado trunco –la revolución “alfarista” de 1909– seguida de otra idea, la de un movimiento

²⁴ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JNk-zOOPFM0>

de retorno en tanto aquél habría sido, finalmente, admitido –en su carácter fiduciario pero también de autoridad, de ejemplo–, restituido y saldado en y por la RC.

Inmediatamente y a pedido de Correa, el siguiente en dirigirse al público de manera mucho más informal y burlesca fue el expresidente de Venezuela. Pronunciando en primer lugar “Viva Ecuador, Viva el ALBA”, Chávez continuó señalando jocosamente: “Ahora entiendo por qué Bolívar llegó aquí y se amarró con la Manuela y llegó Sucre y también, compadre”,²⁵ para luego continuar recitando el poema “Por aquí pasó” de Alberto Arvelo Torrealba a Simón Bolívar aunque esta vez dedicado al pueblo ecuatoriano: “el de Manuela, el de Sucre, el de Alfaro, el de Correa, el de Lenin”. Al finalizar, se despidió proclamando “felicidad por la independencia, por la Revolución Ciudadana, por el tremendo presidente que tienen”.²⁶

Antes de que Correa cerrara el festejo, llegó el turno de Zelaya quien, a meses del golpe de Estado y por primera vez en suelo ecuatoriano, afirmaba: “tienen un presidente valiente, cuídenlo, ayúdenle que la revolución cuesta sacrificios y esfuerzos” y señalaba

(...) nosotros hemos iniciado en Centroamérica inspirados en Martí, inspirados en Bolívar, en Sucre (...) hemos iniciado cambios (...) hoy siento que hoy aquí en Quito, Ecuador; vive Sandino, vive Martí, vive Bolívar y vive Morazán en el corazón de nuestra sociedad y me llevo a Honduras un mensaje de solidaridad del pueblo ecuatoriano.²⁷

Si bien es sencillo advertir en los mensajes desplegados la pretensión de cimentar el orden hegemónico vigente en Ecuador, más interesante resulta el modo en que esa mirada al pasado habilitó un reconocimiento de sí, es decir, el trazado e intento de cierre de una unidad identitaria. En este sentido, la revolución independentista de 1809 y la “alfarista” de 1909 fueron exhibidas como una herencia –inacabada– de la RC: “parafraseando a José Martí, (...) el trabajo libertario de Simón Bolívar, de Eloy Alfaro, está todavía por

²⁵ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=G54SglRDijE>

²⁶ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bCE2nq1kTI4>

²⁷ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bCE2nq1kTI4>

hacerse”,²⁸ afirmaba Correa esa mañana. De modo que, en la memoria histórica representada por el correísmo, quedaba establecido una suerte de *continuum* de “revoluciones auténticas”, superadoras unas de las otras y dirigidas todas ellas a conseguir una sociedad y un Estado cada vez más igualitarios e inclusivos, cuyo punto álgido sería el proyecto de la RC y del Socialismo del siglo XXI. Tres puntos distantes en el tiempo –bolivarianismo, alfarismo y correísmo– devinieron momentos de rupturas simétricas que habilitaron un sistema calculado de semejanzas, encadenamientos y continuidades dirigidos a urdir la identidad política del gobierno de la RC y ratificar su poder político.

Pero no solo se trató de eso. Esa ilación habilitó también la posibilidad de apuntar direcciones para el futuro, de proyectar un horizonte temporal y fáctico el cual estaría garantizado, según Correa, por el accionar de un “(...) un estado eficiente y en función del bien común, para lo cual hay que liberarlo del secuestro de las clases dominantes”.²⁹ Por lo tanto, de lo que se trataría, en última instancia, es de institucionalizarlo y dessectorizarlo para asegurar “el convivir ciudadano” que, como alertó el presidente al despedirse del público, se encontraba, pese a todo, en constante acecho:

(..) tenemos un inmenso capital político pero que no se traduce en estructuras organizadas y movilizadas así que somos vulnerables. Podemos ser fácil presa de grupos pequeñitos pero con gran poder económico, social, informativo, hasta religioso. (...) No nos engañemos: los enemigos del cambio también ya se dieron cuenta que no estamos jugando (...) la oligarquía sabe que los pueblos de América Latina están despertando, saben los imperios que se les está yendo de las manos América Latina y por eso, comienzan en su desesperación a no poder vencernos en las urnas, a recurrir a los mismos métodos de siempre (...) brutales, burdos, torpes como los golpes de Estado como en Honduras, campañas difamatorias como la de Colombia hacia el gobierno ecuatoriano (...) pero no vamos a claudicar, preferimos correr el riesgo, la aventura de ser libres a la nefasta solvencia de los serviles. Los hombres libres de nuestra América

²⁸ Discurso presidencial pronunciado el 10 de agosto de 2009. Recuperado de http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09-Discurso_posesion_Presidencial.pdf

²⁹ *Ibídem.*

sabemos enfrentar valientes, frontalmente a los agenciosos recaderos del imperialismo (...) nuestra responsabilidad histórica es organizarnos (...) Lenin y yo jamás les fallaremos, no nos fallen ustedes. Ni un paso atrás y hasta la victoria siempre.³⁰

De este modo, en las ceremonias y festejos del 10 de agosto, siguiendo a Paul Ricoeur (2005, p. 119),

la problemática del reconocimiento de sí alcanza simultáneamente dos cimas con la memoria y la promesa. La primera mira hacia el pasado; la segunda, hacia el futuro. Pero ambas deben pensarse juntas en el presente vivo del reconocimiento de sí (...)

El retorno del pasado –a través de los discursos desplegados durante la jornada– habilitó, por lo tanto, un reconocimiento de sí mismo al tiempo que posibilitó una proyección hacia el futuro por medio de la promesa, esto es, del compromiso del hacer y/u otorgar. El correísmo, autoproclamado heredero de aquel ayer frustrado, emergió así bajo la forma de “continuador endeudado”,³¹ tejiendo, a través de acciones de reconocimiento, restauración y reiteración, su unidad identitaria.

Tercer acto

Schechner (2011, p. 39) halla en la repetición de conductas la fuerza simbólica y reflexiva de la *performance*; lejos de tratarse de una acción vacía, da lugar a representaciones que se transmiten polisémicamente:

La conducta restaurada ofrece a individuos y a grupos la posibilidad de volver a ser lo que alguna vez fueron o, incluso, con mayor frecuencia, de volver a ser lo que nunca fueron pero desearon haber sido o llegar a ser.

³⁰ Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=gnLQ_x3Bihk

³¹ Al discurrir sobre el vínculo privilegiado que tiene el reconocimiento con la memoria y la promesa, Ricoeur finaliza señalando: “(...) quedaría por colocar las promesas de las que soy autor en la estela de las promesas de las que fui y aún soy el beneficiario. No se trata sólo de esas promesas fundadoras, cuyo paradigma lo constituye la promesa hecha a Abrahán, sino de esa serie de promesas en que las culturas enteras y épocas particulares proyectaron sus ambiciones y sus sueños, promesas muchas veces incumplidas. De éstas también yo soy el continuador endeudado” (Ricoeur, 2005, p. 141).

Este trabajo se propuso reconstruir las puestas en escena del 9 y 10 de agosto de 2009 en Quito, a partir de las cuales el gobierno de la RC restauró múltiples símbolos y

alegorías del pasado. Con una aspiración última: encarnar aquello que Ecuador no pudo ser... el de Bolívar, Sucre y Alfaro.

En este sentido, el reconocimiento de imágenes pretéritas asistió al trazado de su identidad política y al despliegue de un proyecto de nación con tintes abarcadores; propósitos que involucraron necesariamente una batalla en el plano de las representaciones, la cual se tradujo, durante las celebraciones bicentenarias, en un proceso de reactualización, ampliación y democratización de la memoria histórica ecuatoriana. La evidente pretensión de legitimación y construcción hegemónica fue así acompañada de un interés por ensanchar lo nacional y reparar el espacio público en su carácter intercultural.

Este recorrido por los usos políticos del pasado llevados a cabo por el correísmo no pretendió ser exhaustivo sino que se trató de un ensayo exploratorio y conjetural dirigido a observar cómo lo simbólico, lo artístico y lo ritual asisten a los procesos de (re)construcción de las narrativas nacionales y las identidades políticas. Penetrar en la historia reciente de una nación a partir del análisis de las prácticas conmemorativas supone entonces conceptualizar a estas últimas como reservorios de sentidos y experiencias sociales y políticas fundamentales a la hora de recrear, “encuadrar” e internalizar la memoria histórica y las identidades colectivas. Operaciones que, además de orientarse a legitimar órdenes hegemónicos, revisten –ya lo habían advertido tanto Freud como Durkheim– una función de liberación e integración social, poniendo entre paréntesis malestares y dando lugar –al menos fugazmente– a una verdadera “comunidad afectiva”.

En el caso aquí explorado, los ritos, *performances* y puestas en escena oficiales –tanto horizontales como verticales– emplazados en la ciudad devinieron refugio y eslabón de la memoria histórica recreada por el correísmo, sirviendo como punto de apoyo para la construcción político-identitaria de la RC así como para la proyección, ampliación y resignificación del sujeto nación. De modo que las expresiones artístico-culturales y el espacio público, en la conmemoración de la gesta independentista, no fueron autónomos de la política sino más bien una continuación de ella, volviéndose capaces de expresar la complejidad social y cultural de Ecuador. La vocación universalista

de la RC contó así con el recurso de la fiesta bicentenaria, la cual se constituyó en un dispositivo fundamental a la hora de (re)presentar, (re)definir y (re) articular la memoria histórica desde arriba pero también devino una ocasión excepcional para que la ciudadanía, oscilando entre una participación activa y otra de carácter pasivo, tuviera la posibilidad de apropiarse de la nación.

Referencias bibliográficas

- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna: la cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.
- Fernández Agis, D. (2015). Tiempo, lenguaje y memoria: indagación filosófica y expresión poética en la experiencia del límite del pensar. *Ideas y Valores: Revista Colombiana de Filosofía*, 64(157), 91-115.
- Lalander, R. y Ospina Peralta, P. (2012). Movimiento indígena y Revolución Ciudadana en Ecuador. *Cuestiones Políticas*, 28(48), 13-50.
- Lavabre, M-C. (2006). Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos. En J. Aróstegui y F. Godicheau (Eds.), *Guerra civil: mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons.
- Nora, P. (1998). The era of Commemoration. En P. Nora (Dir.), *Realms of memory. The Construction of the French past* (Vol. 3). Nueva York: Columbia Press.
- Ramírez Gallegos, F. (2010). Post-neoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio-estatales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana. *Temas y Debates*, 14(20), 175-194.
- Ricoeur, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*. Madrid: Trotta.
- Schechner, R. (2011). Restauración de la conducta. En D. Taylor y M. Fuentes, *Estudios avanzados de performance*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, D. (2015). *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Ediciones.
- Turner, V. (1982). *From Ritual to Theatre: the human seriousness of play*. New York: Performing Arts Journal Publications.
- Turner, V. (1986). *The Anthropology of performance*. New York: Performing Arts Journal Publications.